

LA EVOLUCIÓN *HS > ŠŠ EN HETITA

FRANCISCO JOSÉ LEDO LEMOS

Hace ya varios años, en 1973, y en esta misma revista, publicó Alberto Bernabé (1973, págs. 415-456) un trabajo sobre el origen de las silbantes geminadas hetitas. Entre otras muchas cosas, se afirmaba en dicho artículo que uno de los orígenes de estas silbantes geminadas estaba en la asimilación regresiva que sufría un grupo *-Hs-. Desde entonces hasta hoy, la evolución del grupo *Hs en anatolio ha sido abordada por otros autores, siguiendo vías con frecuencia muy distintas a las exploradas por Bernabé. Las conclusiones son coincidentes en la descripción del hecho: el grupo *Hs se transforma en hetita, efectivamente, en una silbante geminada. Pero hay discrepancias notables en la interpretación de algunos de estos hechos. Por todo ello, lo que podría ser una mera cuestión puntual de fonética histórica anatolia, se convierte en un ejemplo privilegiado de cómo avanza la reconstrucción comparativa, y de cómo se influyen mutuamente los estudios sobre las distintas parcelas de la lengua.

Las propuestas de Bernabé respecto a la evolución del grupo *Hs en hetita están enmarcadas en una perspectiva más amplia: el origen de geminación en silbantes, nasales y líquidas. Las pruebas reunidas por Bernabé son de tipo léxico: se pretende demostrar que determinadas palabras hetitas, cuyos cognados en otras lenguas indoeuropeas parecen exigir la existencia de un grupo *Hs, presentan en el lugar correspondiente una silbante geminada. El estudio de Bernabé se centra en los datos hetitas, aunque también hace algunas referencias a otras lenguas anatólicas, y el autor no cree que sus conclusiones sean sin más extrapolables a las lenguas de todo el grupo: entre otras cosas, Bernabé (1973, pág. 456) considera que en las grafías hetitas todavía se pueden detectar vacilaciones entre -hš- y -šš-, lo cual sería

una consecuencia del carácter *in fieri* de esta evolución fonética. Por otra parte, también conviene subrayar que Bernabé cree que el resultado $*Hs > šš$ aparece en hetita sólo entre vocales, en tanto que su resultado era una silbante simple si este grupo iba inmediatamente seguido por oclusiva ($*HsC > sC$) o iba en posición final absoluta ($*Hs\# > s\#$).

Françoise Bader (1988, págs. 171-210; 1990b, págs. 1-47, esp. pág. 4), por su parte, llega a sus conclusiones tras analizar una serie de sufijos en los que originariamente se habría producido un grupo $*-Hs-$, puesto que (según esta autora) dichos sufijos estarían compuestos por la adición de un elemento pronominal al sufijo $*(e)H_2-$. Las consecuencias fonéticas que Bader obtiene de su estudio no se limitan ni al hetita ni al anatolio, sino que se pretenden aplicables a todos los dialectos indoeuropeos.

H. Craig Melchert (1987, págs. 19-28; 1994b), por último, recoge tanto elementos léxicos como morfológicos, pero sus aportaciones personales al problema se centran en estos últimos. Afirma explícitamente que la evolución $*Hs > ss$ se habría completado ya en anatolio común. Frente a la opinión de Bernabé, cree Melchert que no existen vacilaciones entre las grafías $-hš-$ y $-šš-$ (sólo existiría esta última)¹. Por otra parte Melchert (1994b, pág. 150) opina que en hetita (y en luvita) toda silbante gemina automáticamente si va seguida de una consonante. De ello extrae Melchert una conclusión simétricamente opuesta a la de Bernabé: el grupo $*HsC$ evolucionaba a $*ssC$, pero la geminación de la silbante podría no deberse a una asimilación de la laríngea, sino ser el resultado automático de la posición antecónsonántica de la silbante. El propio Bernabé (1973, págs. 446-447), por lo demás, había anotado ya este fenómeno, y adelantado una explicación fonética (la extensión de la silbante a través de la frontera silábica) que Melchert acepta. Una importante consecuencia de esto es que Melchert cree que muchos de los testimonios aportados como prueba de la evolución $*Hs > šš$ podrían no ser en sí mismos concluyentes: estos testimonios serían dudosos si cabe la sospecha de que en alguna forma del paradigma el grupo $*Hs$ quedaba en contacto directo con una desinencia iniciada por consonante (ello bastaría por sí mismo para provocar en estas formas una geminación de la silbante que luego podría extenderse analógicamente).

¹ Melchert 1994b, pág. 161. Este autor, sin embargo, admite un único ejemplo (ejemplo, por cierto, no recogido por Bernabé) en el que se podría aceptar esta vacilación gráfica: *naḥšariya-* / *naššariya-*, pero, como luego veremos (cf. apartado V), en estas formas el grupo $*-sH-$ no iba en posición intervocálica, sino que formaba parte de un grupo consonántico más complejo.

I. ELEMENTOS LÉXICOS

La mayoría de los elementos léxicos, como hemos dicho, fueron reunidos por Bernabé. Los progresos en nuestro conocimiento de las lenguas anatorias han venido a confirmar, en la mayoría de ellos, su validez como ejemplo de la evolución *HS > šš. La evaluación de importantes detalles, sin embargo, puede cambiar si se tienen en cuenta datos que en su momento Bernabé no podía conocer.

1.1. *aiš*, genitivo *iššas* ‘boca’

Parece muy probable la relación existente entre esta palabra hetita, la palabra latina *ōs*, y una serie de formas indoiránias (como en védico el genitivo singular *sás* y el instrumental singular *āsá*)². El vocalismo largo de las formas latinas e indoiránias permite reconstruir una larínal que explicaría la geminación del genitivo hetita *iššas* y los restantes casos oblicuos. En esto están de acuerdo Bernabé y Melchert. Pese a la común aceptación de esta hipótesis etimológica, hay en ella sin embargo un serio problema: la vocal *i* de la forma hetita. Para dar respuesta a este problema se han ensayado infinidad de soluciones, todas ellas de difícil confirmación.

Bernabé parte de la reconstrucción **HeH^u*, propuesta por Adrados para la raíz indoeuropea³. El proceso que habría dado lugar a las formas hetitas

² La relación fue señalada ya por H. Pedersen (1938, pág. 47). Puede verse la bibliografía de las propuestas posteriores en J. Puhvel 1984 y sigs., pág. 17, voz *a(y)iš(š)*.

³ Bernabé 1973, págs. 425-426; 1975, págs. 369-370; Adrados 1973, apéndice A, entradas 50 y 51. Continuando una intuición de Adrados, Bernabé cree que esta misma raíz podría estar presente también en la serie de palabras a la que pertenece la forma griega *ὄς, οὖς* y la forma hetita *eḫur* ‘oreja’. En *eḫur*, la raíz presentaría un alargamiento *-r-* (**HeH^u*, *-r-*); la primera larínal se habría perdido (quizás por disimilación), en tanto que la segunda se conserva, con vocalización del apéndice (*eḫur*), pero sin alterar en nada la vocal precedente. El sentido originario, del que se habrían derivado tanto los valores de ‘oreja’ como los de ‘boca’, habría sido ‘abertura’. A este mismo grupo etimológico añade Bernabé el verbo hetita *ḫaš(š)*-, *ḫeš(š)*- que significa precisamente ‘abrir’, y que también procedería de **HeH^u*, mediante un alargamiento *-s-*; según esto, también en dicho verbo la geminada procedería del grupo *-Hs-*. En favor de la cercanía semántica entre ‘boca’ y ‘oreja’, Bernabé recuerda la relación entre hetita *iššamana-* ‘oreja’ y griego *στόμα* ‘boca’. Nótese que esto último es negado por H. C. Melchert (1994b, págs. 73-74) «because of CLuv. *tūm(m)an(t)*- ‘ear’ (...). PIE */o/ does not become *u* in Luvian before **m*: cf. ptc. *-*ómno/i-* > PA *-*ómno/i-* > CLuv. *-āmma/i-*».

habría sido el siguiente para el nominativo: partiendo de una raíz en grado pleno ($*HeH^{\#}_3-s$), el apéndice de $*H^{\#}_3$ habría vocalizado como /i/ ante $*s$, y el grupo $*-Hs-$ se habría resuelto en silbante simple por ir en posición final absoluta ($*haiš$); finalmente, la aspiración inicial se habría perdido por analogía con otras formas del paradigma ($aiš$). Por lo que respecta al genitivo, éste se habría originado en una forma con raíz en grado cero ($*HH^{\#}_3s-ós$), el apéndice de $*H^{\#}_3$ habría vocalizado como i ante $*s$, y el grupo $*-Hs-$ sería el responsable de la silbante geminada ($iššaš$).

Melchert (1994b, págs. 115-116), por el contrario, parte de una protoforma $*H_eH_3-s-$ de la que derivarían las formas latinas ($ōs$) e indoiránias (védico genitivo singular $āsás$, etc.). Siguiendo una sugerencia de Eichner (1973, pág. 84, nota 5), Melchert considera probable que en hetita el sufijo $-s-$ fuera sustituido por el sufijo $-is-$. En los casos fuertes la protoforma $*H_eH_3is$ habría conducido a la forma hetita $aiš$. En los casos débiles, la protoforma $*H_iH_3is-$ habría sufrido una metátesis: $*H_iH_3s-$, y de aquí procedería el tema $išš-$.

1.2. *hašša-* ‘hogar, altar’

La relación entre esta palabra y la latina $āra$ fue establecida ya por Pedersen⁴. Sturtevant propuso reconstruir una protoforma con dos laringales diferentes, propuesta ampliamente difundida⁵. Conviene resaltar sin embargo que, una vez aceptada la reconstrucción con dos laringales ($*HeHs-$), resulta imposible precisar qué tipo de laringal era cada una de ellas, porque el timbre /a/ atestiguado por el latín y otras lenguas tanto podría haber sido provocado por la primera como por la segunda laringal. Melchert (1984, pág. 41; 1994a, pág. 236, nota; 1994b, pág. 78) pone en relación esta forma hetita con el verbo palaíta $hā-$ ‘estar caliente’ y concluye de ello que la segunda laringal tenía que ser $*H_1$ o $*H_3$, pues —según este autor— sólo éstas desaparecen en palaíta en posición intervocálica.

Algunos autores consideran, sin embargo, que la raíz originaria debía contener una sola laringal. Estas hipótesis podrían también explicar la rela-

⁴ Pedersen 1938, págs. 27 y 164. Al mismo grupo pertenecen también osco $aasas$ (latín $arae$), umbro $asam-ar$ (latín $ad aram$) y sánscrito $āsas$ ‘ceniza’. Pueden verse más formas emparentadas en Pokorny 1959, vol. I, págs. 68-69.

⁵ Sturtevant y Hahn 1951, pág. 49. Entre muchos otros, su opinión es seguida por A. Bernabé (1973, págs. 426-427) y por H. C. Melchert (1994b, pág. 78). Nótese la crítica de É. Benveniste (1954, pág. 39) a la introducción de griego $ἄζω$ en este grupo.

ción entre *hašša-* con el verbo palaíta *hā-*, sin necesidad de suponer, como hace Melchert, que el palaíta ha perdido una laringal intervocálica (*H₁ o *H₂). Gamkrelidze (1968, pág. 95) opina que la protoforma tenía únicamente una laringal, situada precisamente en la posición mostrada por el hetita (*H₂es-); en indoeuropeo no anatolio, sin embargo, la laringal habría sufrido una metátesis (*eH₂s-). La hipótesis de Gamkrelidze tiene la limitación de que no permite explicar la geminación de la silbante en la forma hetita. Bader (1990b, pág. 4, nota 12), por el contrario, propone que *hašša-* podría ser una forma con reduplicación (*H₂-eH₂-s-). Esta hipótesis de Bader abre la posibilidad a que la laringal responsable de la geminación de la silbante en *hašša-* haya podido ser también *H₂ (y no sólo *H₁ o *H₃, como cree Melchert).

1.3. *hišša-* ‘timón de carro’

Parece evidente la relación existente entre esta palabra y la forma ai. *išā* «timón». La *i* del antiguo indio apoya sólidamente la hipótesis de que la silbante geminada hetita proviene de un grupo *-Hs-. Conviene recordar, no obstante, que algunos autores han visto en la palabra hetita el fruto de un antiquísimo préstamo procedente del indoiranio⁶. Tal hipótesis tiene en su contra, entre otras cosas, la existencia de la *h-* inicial del hetita: si efectivamente se trata de un préstamo del indoiranio al hetita, éste hubo de realizarse en una época tan antigua como para que el indoiranio todavía conservara las laringales⁷. Aún en este supuesto, por tanto, la geminada -šš- del hetita correspondería a un más antiguo grupo *-Hs-. Por lo demás, también en otras lenguas aparecen testimonios que apoyan la indoeuropeidad de esta forma⁸:

- a) En griego, οἰᾶξ (jonio οἰήτων ‘timón’).
- b) En báltico debió de existir una forma *aišō (< *oisā) o *aisa (< *oiso), como prueban los préstamos procedentes de ella en las lenguas finougrias (así, finés *aisa* ‘lanza del carro’). Dicha forma, sin embargo, no está directamente documentada en las lenguas bálticas, que han sustituido la palabra originaria por otras formas derivadas de ella mediante sufijos que

⁶ M. Mayrhofer (1964, págs. 185-189), y H. Kronasser (1962-1966, pág. 49).

⁷ É. Benveniste (1962, págs. 13-14), A. Kammenhuber (1961, págs. 25-26), P. W. Brosman (1976, pág. 114).

⁸ Los testimonios están recogidos en J. Pokorny (1959, vol. I, pág. 298), P. Chantraine (1980, voz οἰᾶξ), y especialmente H. Katz (1983).

nos ocultan los detalles sobre el tema originario (tema en *-n-*: lituano *ie-na* ‘vara del timón’; tema en *-l-*: lituano *ielekstis* ‘vara del timon’, letón *ielukši*, etc.).

- c) En eslavo, la palabra eslovena *ojê* (‘timón’, genitivo *ojêse*) debe de proceder de un tema **oio/es-*.
- d) La forma de antiguo islandés *ār* (‘remo’) podría derivar de un tema **airō*.

Para explicar todas estas formas, se ha recurrido a una protoforma indoeuropea con dos laringales⁹. Recurriendo únicamente a los datos del hebreo no sería posible hacer ninguna precisión sobre qué tipo de laringales estaban aquí involucradas¹⁰. Bernabé (1973, págs. 427-428), tomando en consideración las formas griegas, formula la protoforma como **H₃iH₂s-*. Su propuesta supone que las formas griegas derivan de una forma con grado pleno antes de la segunda laringal **H₃yeH₂s-* > **^oH₃yeH₂s-* > **oyyeH₂s-* > *oiāξ* (esta evolución fonética presupone que la primera laringal tiene una doble actuación: por una parte provoca la aparición de una vocal de apoyo, y, por otra parte, sufre un proceso de asimilación con la **y* siguiente provocando su geminación; al mismo tiempo, se postula que la segunda laringal en contacto con la silbante se transforma en /k/)¹¹. Bader (1990b, pág. 4) se limita a precisar el timbre de la primera laringal (**H₃iH₂s-* > **oiō-ā-* > *oi-ā-ξ*; sin más precisiones sobre la doble sufijación *-α-κ-*). Bernabé y Bader coinciden, al menos, en considerar que la laringal inicial era **H₃*, pero tampoco esto es de común aceptación: autores como Eichner (1980, pág. 162) o Katz (1983) consideran que la primera laringal debía haber sido **H₂*, en tanto que la segunda podría haber sido tanto **H₁* como **H₃*. Melchert (1994b, pág. 78), en fin, hace la recapitulación de todas estas hipótesis al reconocer que la primera laringal tanto podría haber sido **H₂* como **H₃*, en tanto que la segunda podía haber sido cualquiera de las tres posibles.

⁹ T.M. Gamkrelidze (1968, pág. 95) cree que en esta palabra se habría producido la misma metátesis que postulaba para *ħašša-*. También en este caso su hipótesis presenta las mismas dificultades: queda sin explicar la geminación de la silbante.

¹⁰ H. C. Melchert (1994b, pág. 78).

¹¹ En el artículo citado de Bernabé no se hacen explícitos estos detalles de la evolución; el autor ha tenido a bien confirmar (*per litteras*, mayo 1997) estos detalles concretos. Respecto a la asimilación de laringal a yod puede consultarse ahora F. R. Adrados, A. Bernabé y J. Mendoza (1995 sigs., vol. II, § 2.199.4). La evolución **H₂s* > *ks* es, naturalmente, la propuesta por A. Martinet (1955). Esta propuesta, por cierto, no parece ser fácil de compatibilizar con la opinión de Bader a la que luego nos referiremos (cf. sección IV).

1.4. *kuššan* ‘pago’

Goetze (1954b, pág. 403) propuso relacionar esta forma hetita con la forma anglosajona *hȳr* ‘pago, renta’. Siguiendo esta propuesta, Čop (1957, págs. 138-141) reconstruye una forma protogermánica **hūriō-*¹² ‘pago, renta, salario’, que, a su vez, descendería de una protoforma indoeuropea reconstruida por Čop como **kūs-*. Esta misma reconstrucción, formulada en términos laringales nos llevaría a una protoforma **kuHs-*, y por ello es citada por Melchert (1994b, pág. 78) como ejemplo de la evolución **Hs* > hetita -šš-. Considera Melchert, sin embargo, que no es posible saber en este testimonio qué laringal está implicada. A este respecto quizás convenga recordar que Čop proponía que esta protoforma **kūs-* podría a su vez pertenecer al mismo grupo etimológico que otras formas como griego κῦρος ‘autoridad’ o sánscrito *śvātrás* ‘próspero, poderoso’¹³, e incluso con la forma latina *quaerō*. Si esto se aceptara, tendríamos entonces que reconstruir la laringal como **H₃*, pero fuerza es reconocer que se trata de una hipótesis demasiado aventurada¹⁴.

1.5. *ganeš(š)-* ‘reconocer, hallar’

Este verbo pertenece a la amplia familia de formas indoeuropeas a la que también pertenece, por ejemplo, en griego γινώσκω o en latín *gnōsco*. La reconstrucción que comúnmente se hace de la protoforma es **genH-* / **gneH₃-*. La forma hetita, obviamente, presenta un sufijo -s-. Partiendo de esta protoforma Bernabé (1973, pág. 428) explica fácilmente la geminación de la silbante: **gneH₃-s-* > *ganešš-*; a su vez, según este autor, la geminada se habría simplificado en posición final absoluta o ante otra consonante.

Los testimonios históricos derivados de esta protoforma presentan en su gran mayoría una vocal de timbre *o* (griego γινώσκω, latín *gnōsco*, etc.), y por ello, como decíamos, suele reconstruirse una laringal **H₃*. La forma hetita presenta, sin embargo, una vocal *e*. Para explicar esta vocal, Bernabé se

¹² Las formas germánicas históricamente atestiguadas sobre las que se basa esta reconstrucción son las siguientes: anglosajón *hȳr* ‘alquiler, pago, renta’ y *hȳr(i)an* ‘contratar’; inglés *hire* ‘alquiler, paga, sueldo, interés’; alemán moderno *Heuer* ‘paga [de los marineros]’ y *heuern* ‘contratar, enrolar’.

¹³ Se trata del grupo etimológico recogido como **k'eu-*, *k'ewə-* : *k'ū*, *k'yā-* por J. Pokorny (1959, vol. I, págs. 592-594).

¹⁴ No hay un consenso definitivo sobre las relaciones etimológicas de la forma hetita *kuššan-*. La bibliografía sobre las distintas propuestas aparece recogida en J. Puhvel (1984 y sigs., pág. 292, voz *kuššan-*).

limita a suponer que la laringal $*H_3$ se asimiló a la silbante antes de haber podido afectar al timbre de la vocal precedente. Jasanoff (1988, págs. 227-239), sin embargo, añade a la forma hetita algunos testimonios de otras lenguas en los que también parece haber un timbre *e* (tocario A *kñasāšt*, antiguo alto alemán *knāen*, etc.), y usa todo ello como prueba de que una $*ē$ permanecía inalterada pese a ir seguida de $*H_3$ (en forma paralela a lo que la llamada «Ley de Eichner» pronostica para el grupo $*ēH_3$)¹⁵. Así pues, según Jasanoff, $*gnē-s-$ > hetita *ganešš-*. Lindeman (1994, págs. 110-121), por su parte, critica esta hipótesis de Jasanoff, y propone que tanto las formas con vocal $*ē$ como las formas con vocal $*ō$ podrían proceder de una protoforma $*gneH_1-$ / $*gnoH_1-$ (el presupuesto de la hipótesis de Lindeman es que $*H_1$ no modifica el timbre *o*). Puede ser discutible, en fin, precisar cuál sea la laringal (para complicar aún más las cosas en este sentido podríamos todavía recordar el contraste entre la forma latina *ignārus* y la griega γνωριμός ya subrayado por Benveniste¹⁶), pero, sea cual sea, parece muy verosímil atribuir a una laringal la geminación de la silbante¹⁷.

1.6. *mauš(š)-* ‘caer’

Esta forma hetita es relacionada por Bernabé (1973, pág. 428) con la protoforma que aparece recogida por Pokorny (1959, vol. I, pág. 743) como *meu-*, *meuə-* ‘fortschieben’. En la forma hetita el tema aparece con un alargamiento *-s-* (también presente en varias formas sánscritas, como *muṣnāti* ‘robar’, etc.). Según Bernabé también aquí el grupo $*-Hs-$ evoluciona a $-šš-$ entre vocales, y a $š$ simple en los demás contextos. Sin embargo, hay que recordar que la geminación de la silbante podría ser explicada sin necesidad de recurrir a un grupo $*Hs$: la geminación podría haberse producido automáticamente en las formas verbales con terminaciones iniciadas por conso-

¹⁵ H. Eichner 1973, especialmente págs. 71-72.

¹⁶ É. Benveniste 1935, pág. 16.

¹⁷ H. C. Melchert (1994b, pág. 77) acepta como probable que la geminación de la silbante se deba a la asimilación de la laringal, pero admite asimismo la posibilidad de que esta geminación se debiera a la posición de la silbante como primer miembro de un grupo consonántico. En forma radicalmente contraria a la de todos los autores citados, A. Lehrmann (1997, págs. 151-155) niega que en la protoforma existiera ninguna laringal, aduciendo, precisamente, que dicha laringal no existe en anatolio; Lehrmann no tiene en cuenta, claro es, la posibilidad de que la geminación de la silbante sea debida precisamente a la laringal en cuestión.

nante, y a partir de ellas haberse extendido analógicamente a todas las formas¹⁸.

1.7. *paš(š)*- ‘beber’

Está muy bien representada en las diferentes lenguas indoeuropeas una raíz significando ‘beber’ de la que, por ejemplo, proceden las formas latinas *pōto* o *bibō*, o la griega πίνω. A pesar de los problemas que plantea la alternancia *ō/ī, pocas dudas pueden caber sobre la existencia de una laringal en esta raíz, y, si se acepta el modelo trilaringal, hay que aceptar también que se trata concretamente de H_3 ¹⁹. Con estos presupuestos, Bernabé (1973, pág. 428)²⁰ explica la silbante geminada de hetita y luvita *pašš-* como resultado del grupo *- H_3s -. Esta explicación de Bernabé coincide, en líneas generales, con la opinión de Melchert (1994b, pág. 77; 1987, pág. 26)²¹, que la considera uno de los ejemplos más seguros de la evolución * $Hs > šš$.

1.8. *wašši-* ‘untura’ y *uššarunt(a)-* ‘fuente’

Bernabé (1973, págs. 428-429) cree que estas formas provendrían de una raíz indoeuropea que reconstruye como * H_2weH_3 -²². A tal raíz pertenecerían, dentro del mismo hetita, formas como: *watar* ‘agua’, *wappu-* ‘orilla’, y, con laringal conservada, *wahanuwammant-* ‘remojado’. En las formas *wašši-* y *uššarunt(a)-* la silbante geminada -šš- sería el fruto del contacto de la laringal con un sufijo -š-.

¹⁸ H. C. Melchert 1994b, págs. 151-152.

¹⁹ Como es bien sabido, esta protoforma ha sido uno de los ejemplos básicos para la formulación de la teoría laringal; cf. J. Kuryłowicz 1935, pág. 54, y É. Benveniste 1935, pág. 168.

²⁰ La identificación de la laringal de esta palabra como * H_3 , aparece ya en W. Winter 1965, pág. 197.

²¹ Melchert discrepa de Bernabé en la explicación de la forma *pāši* (3.ª de singular del presente). Bernabé (1973, págs. 450-452) encuadra esta forma dentro de otra serie de testimonios (sobre los que ya había llamado la atención Laroche) en los que grafías con consonante geminada alternan con grafías con consonante simple precedida de vocal en *Ple-neschreibung*. Melchert, sin embargo, cree que la forma *pāši* es de origen analógico.

²² Para su reconstrucción de una protoforma * H_2weH_3 - el autor remite a su tesis doctoral (*Hetita y Laringales Indoeuropeas*, tesis doctoral inéd., Universidad de Madrid, 1973, pág. 161). En apoyo de la existencia de un grupo *- Hs - Bernabé cita una serie de palabras germánicas en las que la raíz en cuestión aparece con vocal larga y sufijo -s-: anglosajón *wōs* ‘humedad, jugo’, inglés *ooze* (como sustantivo ‘cieno’, como verbo ‘rezumar’), medio bajo alemán *wōs* ‘espuma, jugo’, antiguo danés y antiguo nórdico *ōs* ‘savia’.

II. ¿VACILACIONES GRÁFICAS ENTRE -šš- y -hš-?

Bernabé Pajares, como hemos adelantado, cree que existen claros ejemplos de vacilación entre las grafías *hš* y *šš*, lo cual sería un indicio de que en época histórica aún no estaba claramente consumado el cambio fonético. Repasamos a continuación los cuatro dobletes sobre los que Bernabé basa esta conclusión. Podemos adelantar ya, sin embargo, que actualmente hay buenas razones para no conceder mucho valor probatorio a estos testimonios. En contrapartida, al menos dos de ellos (*aššu-* y *damašš-*) pueden ser considerados como testimonios atendibles de la evolución **-Hs-* > *-šš-*.

2.1. *aššu-* ‘bueno’ y el elemento *-ahšū-* de las tablillas capadocias

Bernabé (art. cit., págs. 422-424) propone la reconstrucción de una raíz indoeuropea **(e)H₁su-* de la que, entre otros, habrían derivado los cognados que se pueden ver en la tabla adjunta.

Por lo que se refiere a las formas hetitas *šu-* y *aššu-*, la mayoría de los autores aceptan que efectivamente provienen de una protoforma **H(e)su-*, pero se suele interpretar la forma *šu-* como proveniente del grado cero (**Hsu-*) y la forma *aššu-* (**Hesu-*) como procedente del grado pleno con desaparición de la laringal²³. Sin embargo, una vez aceptada esta laringal al inicio de la raíz, la propuesta de Bernabé tiene la ventaja de que explica la silbante geminada de *aššu-* (no obstante, hay que indicar también que Melchert explica la geminación de la *s* por motivos acentuales²⁴).

²³ Tanto É. Benveniste (1935, págs. 170 y 191) como J. Kuryłowicz (1935, pág. 30) consideran que la raíz de esta palabra es la del verbo ‘ser’ (Benveniste aporta un buen paralelo en el adjetivo griego ἐσθλός). Entre los autores que intentan explicar la forma hetita *aššu-* como heredera de un grado pleno de la raíz están C. Watkins (1982, págs. 261-262), J. Catsanicos (1986, págs. 169-172), y Melchert (como comentaremos en la siguiente nota). Por el contrario J. Puhvel (1980, pág. 69) propone que «*ašš-* points to a reconstruction **ans-* or *ḡs-* (...). Thus *ašš-* can be connected with IE **ans-*, **ḡs-* ‘favor’».

²⁴ Según H.C. Melchert (1994b, pág. 63) la forma *aššu* sería «a blend of PA **ássu-* < **ésu* < **h₁ésu-* and PA **ásu-* < **ósu-*». Melchert considera que ya en anatolio común una vocal breve acentuada en posición inicial absoluta seguida de consonante simple provocaba la geminación de esta consonante.

COGNADOS DE HETITA <i>aššu</i> - SEGÚN BERNABÉ			
(grado pleno)	*eH,su-	griego	Ἡύς
(grado cero con vocal protética)	*oH,su-	griego hetita tablillas capadocias	Ἐύς <i>aššu</i> - <i>-ahšu-/ašu-</i>
(grado cero sin vocal protética)	*H,su-	antiguo indio griego hetita	<i>Su-drú</i> ὕγις <i>šu-</i>

Más problemas presenta la opinión de Bernabé de que los sufijos *-ahšu*- y *-aš(š)u*- usados para antropónimos en las tablillas capadocias son dos variantes de una misma forma. Al lado de estos antropónimos existen en dichas tablillas otros formados mediante un sufijo *-a(š)šu*-²⁵. Entre ambas series de antropónimos existe un paralelismo tal que podría pensarse que ambos sufijos son meras variantes de una misma forma (*Appezziyahšu* / *Appezziyaššu*; *Ḫapiahšu* / *Ḫapeaššu*; *Ḫappuwahšu* / *Ḫappuwaššu*; etc.). Hay sin embargo un hecho que aconseja considerarlos como sufijos diferentes: si ambos sufijos fueran dobles de uno mismo, sería de esperar que existieran formas femeninas en ***a(š)šušar-*, pero no existe ningún femenino de este tipo; en sentido contrario, al lado de los nombres propios en *-a(š)šu-* (todos aplicados a varones) existen unos nombres propios femeninos en *-ašwe-* (pero no existen antropónimos femeninos en ***ahšwe-*)²⁶.

El sufijo *-hšu-* parece proceder del verbo *haš-* 'engendrar, dar a luz', con adición de un sufijo *-u-* que lo transforma en una especie de participio pasivo: 'el engendrado, el nacido'²⁷; el hecho de que en esta forma aparezca

²⁵ La escritura simple de formas que en otros textos aparecen geminadas es una característica bien conocida de las tablillas capadocias; es posible, además, observar un reparto según la procedencia entre las formas con silbante geminada (Boğazköy) y simple (Kültepe y Nuzu).

²⁶ A. Goetze (1954, pág. 358) consideró en un primer momento que ambos sufijos debían ser variantes de una misma forma, sin embargo cambió después de opinión (1960, págs. 45 y 49) siguiendo a H. T. Bossert (1946, págs. 156-157) y a E. Laroche (1960, cap. VII).

²⁷ Esta es la propuesta de autores como A. Goetze (1954, págs. 354-357) y E. Laroche (1960, pág. 300, nota 6). Bossert (1946, págs. 158-160) propuso que el elemento *-hšu-* sería una forma apocopada del mismo término que en hetita aparece como *haššu-* 'rey'. En cualquier caso, la palabra hetita para 'rey' procede, a su vez, del verbo *haš-* 'engendrar'; cf. E. Laroche (1960, págs. 300-302), J. Tischler (1977 sigs., vol. I, págs. 207-209), y J. Puhvel

un grupo *-hš-* sin asimilación se debe, probablemente, a que entre estos dos fonemas había desaparecido por síncope una vocal²⁸.

Respecto a *-a(š)šū-*, Laroche ha propuesto identificarlo con el adjetivo hetita *aššū-* ‘bueno, (sustantivado) bien’. En favor de esta interpretación atestigua el hecho de que el nombre propio *Tarḫuwaššu* o *Tarḫundaššu* aparece en una ocasión transcrito mediante ideogramas y para su segundo segmento se utiliza el ideograma equivalente a la palabra ‘bueno, bien’²⁹.

Tras todo esto, en fin, parece que lo más prudente es considerar a *-ahšū-* y *-aššū-* como dos sufijos distintos y no como dos variantes de una misma forma. El sufijo *-ahšū-* no es, por tanto, una buena prueba en favor de que la geminación de la forma *aššū-* se debe a una laríngeal. Pese a todo, y aún prescindiendo del testimonio de *-ahšū-*, la hipótesis de Bernabé de que la forma hetita *aššū-* puede proceder de una forma con grado cero en la raíz y vocal de apoyo (**^oHsu-*) quizás sea la menos improbable de las propuestas al respecto³⁰. También es verdad, sin embargo, que, dado su carácter hipotético, esta propuesta etimológica no resulta demasiado útil por sí misma como prueba de la evolución **Hs > šš*: el orden probatorio debe hacerse en sentido contrario, la verosimilitud de tal etimología depende de que previamente tal evolución fonética se considere un hecho bien contrastado.

2.2. *paḫšuil* / *paššuil* ‘forraje’

Recuerda Bernabé que el sustantivo hetita *paḫšuil* o *paššuil* designa una clase de forraje para caballos y se corresponde con las formas latinas *pāsto* o *pāstus*, y (sin el alargamiento **-s-*) *pābulum*. Dentro del propio hetita, esta forma podría ponerse en relación con el verbo *paḫš-* ‘proteger’ (de un significado originario ‘apacentar’, se habría producido en el verbo un pequeño desplazamiento semántico hacia ‘proteger’³¹). Pero no cabe olvidar

(1984 sigs., vol. III, págs. 245-246). Así pues, la hipótesis de Bossert viene a confluír, en última instancia, con las anteriores.

²⁸ E. Laroche (1960, pág. 301). En luvita jeroglífico está atestiguada la forma *ḫašū-* ‘descendencia’ sin la síncope.

²⁹ E. Laroche, «Documentes hiéroglyphiques hittites provenant du palais d’ Ugarit», *Ugaritica* 3, 1956, pág. 144 (citado por A. Goetze [1960, nota 69]). Goetze (*ob. cit.*, pág. 50) recuerda, sin embargo, que son frecuentes en los textos hetitas las transcripciones pseudo-etimológicas, lo cual rebaja el valor probatorio de esta transcripción.

³⁰ Nótese que la forma griega ἥϋς puede muy bien explicarse a partir de **^oHsu-*, sin necesidad de recurrir a un heterodoxo grado pleno **^eHsu-*.

³¹ Respecto a la conservación de la laríngeal en el verbo *paḫš-* hablaremos en la sección V.

que, al lado de las variantes citadas (*paḥšuil-*, *paššuil-*), existe una tercera variante: *paršuil-*. Nos encontramos, por tanto, con una triple alternancia (*-ḥš-* / *-rš-* / *-šš-*) que carece de paralelos en hetita, y ello justifica la sospecha expresada en el diccionario de Güterbock y Hoffner (1980 y sigs., voz *paḥšuil-*, *paššuil-*, *paršuil-*): «If these spellings all represent one word (perhaps a foreign word whose Hittite spelling was not yet standardized), the alternation of *ḥš*, *rš* and *šš* is unparalleled in Hittite».

2.3. *damašš-*, *damešš-* ‘oprimir’ / *dammešša-* ‘daño, violencia’

Pocas dudas pueden haber de que el verbo hetita *damašš-* / *damešš-* ‘oprimir’ y el sustantivo *dammešša-* (o *dammišša-* ‘daño, violencia’ derivan de la protoforma recogida en el Pokorny (1959, págs. 199-200) como **(demə-)*, *domə-*, *d_omə-*, y pocas dudas pueden haber de que esta protoforma terminaba en una laringal; parece obvio, en fin, que las formas hetitas presentan un sufijo **-s-* (comparable quizás al presentado por el aoristo griego ἐδάμασσα). Con estos presupuestos, Bernabé (art. cit., págs. 424-425) explica así las formas hetitas:

- a) En el verbo (*damašš-* / *damešš-*) se produce la evolución esperable **Hs > -šš-* cuando este grupo va seguido de una vocal (*dammaššanzi*, *damaššun*); la geminada, a su vez, se simplifica cuando a continuación hay otra consonante (*tamašta*).
- b) En el sustantivo *dammešša* se ha producido una metátesis (metátesis paralela a la que Bernabé y Sturtevant, como enseguida veremos [cf. 2.4], creen que también se ha producido en la palabra *ešhar* / *eššar* ‘sangre’).

Una segunda explicación, la de Bader (1990b, págs. 19-20, 33-35), coincide sólo en parte con la de Bernabé, y pretende abarcar una perspectiva no limitada únicamente al anatolio. Según esta autora la protoforma **d_om- H₂-s-* habría dado tres resultados distintos:

- 1) Desarrollo de una vocal anaptítica entre la laringal y la silbante: **d_om- H₂-°s- > δαμάω*.
- 2) Asimilación progresiva de la laringal a la silbante: **d_omH₂-s- > *d_omss-*. Bader coincide con Bernabé en que la silbante geminada se conserva ante vocal (hitita *dammaššant-*, griego δαμάσσης) y se pierde ante consonante (hitita *tamašzi*, *tamašta*, en griego quizás δαμάσαντο con «allophone antéconsonantique devant la désinence **-nto* à *-n-* non encore vocalisé»).

- 3) El grado pleno del sufijo en silbante habría provocado la asimilación de la laringal a la nasal precedente: **dm̥H₂-es-* > **dm̥mes-* > **dammes-*, hetita *dammešha-* ‘violencia’. Así pues (a diferencia de lo que piensa Bernabé) la laringal presente en *dammešha-* sería secundaria.

Mucho más complejas son otras propuestas, especialmente la de Melchert (1994b: págs. 70-71), que implica una larga cadena de refecciones analógicas en el sustantivo *dammišha*, tan complicadas que el propio autor (dando muestras, por cierto, de sano sentido común) reconoce que «obviously, the long string of hypotheses makes this entire derivation no more than a possibility». Baste a nuestros propósitos recordar que también este autor considera que la geminación de las silbantes pudo haber tenido su origen en el grupo *-*Hs-* en la forma verbal (*damašš-*, *damešš-*).

Hay, por tanto, buenas razones para considerar que, en efecto, el verbo *damašš-* / *damešš-* es un testimonio válido de la evolución *-*Hs-* > -*šš-*. No es necesario, sin embargo, suponer que en el sustantivo *dammišha* se produjo la metátesis que Bernabé supone: la segunda laringal podría tener su origen, sencillamente, en un segundo sufijo. En cualquier caso, las posibilidades de que en *dammišha-* se haya producido una metátesis dependen en gran medida de si se puede o no confiar en que tal cosa sucedió en *ešhar* / *eššar*, cosa de la que nos vamos a ocupar a continuación.

2.4. *ešhar* / *eššar* ‘sangre’

La palabra hetita para sangre suele aparecer en nominativo-acusativo como *ešhar*, pero también aparece en alguna ocasión escrita como *eššar*, y su genitivo es *ešhanaš* o *ešnaš*. Este sustantivo hetita se corresponde claramente con una larga serie de formas indoeuropeas (sánscrito *ásyk* genitivo *asnás*, etc.). En griego el cognado correspondiente presenta vacilaciones en la cantidad de la primera vocal (ἔαρ, εἶαρ o ἦαρ), esto ha llevado a Sturtevant³² a proponer que la forma indoeuropea originaria tenía una laringal antes de la *s* (ello explicaría la forma griega con vocal alargada), en tanto que la forma hetita habría sufrido una metátesis. Bernabé (art. cit., págs. 424-425) sigue esta opinión de Sturtevant, y resalta además la existencia del doblete *eššar*, donde la silbante geminada sería fruto de la asimilación de ese grupo secundario -*šh-*.

La mayor parte de los estudiosos, sin embargo, no parecen haber tomado en consideración esta hipótesis de Sturtevant, y suele aceptarse que la la-

³² E. H. Sturtevant y A. Hahn 1951, pág. 50.

ringal iba a continuación de la silbante y no antes de ella. A pesar de todo, en favor de la hipótesis de Sturtevant quizás pudiera citarse también la palabra latina *assaratum* (una mezcla de vino y sangre). Bader (1988, pág. 184) ha propuesto que ciertos dialectos itálicos presentan algún indicio del resultado -ss- para los grupos de silbante y laringal³³. Si tenemos en cuenta la laringal del hetita y la procedencia posiblemente dialectal de esta forma³⁴, quizás tengamos ahí la clave de la doble silbante de *assaratum*. Nótese, por cierto, que la laringal reconstruida para esta forma suele ser *H₂, lo que explicaría la *a* inicial de la forma latina si se acepta la hipótesis de Sturtevant.

Pero si se aceptara que, efectivamente, en esta palabra se ha producido la metátesis *-Hs- > -šh- propuesta por Sturtevant, habría que suponer que dicho cambio fonético se produjo en una época especialmente antigua (como parecen señalar los posibles paralelos en griego e itálico), con lo que desde la perspectiva del hetita no estaríamos ante un caso de vacilación gráfica entre -hš- / -šš-, sino de vacilación entre -šh- / -šš-. Pero tampoco se puede considerar que estemos ante un ejemplo seguro de esto último, pues —como resalta Melchert (1994b, pág. 71)— el nominativo-acusativo con silbante geminada (*ēššar*) podría ser una refección analógica a partir del genitivo *ēšnaš*.

III. LAS PROPUESTAS DE MELCHERT:

išša- (ITERATIVO DE 'HACER'), INCOATIVOS EN *-ešš(a)-*
E ITERATIVOS EN *-išš(a)-*

Es bien conocido en las lenguas indoeuropeas el sufijo estativo *-ē < *-eH₁ (latín *rubēre*, etc.) y el sufijo incoativo *-sk- que frecuentemente se combina con el anterior (latín *rubēscere*). Por otra parte, en hetita es frecuente que las formaciones creadas mediante el sufijo *-sk- tengan dobles creados con un sufijo -s-. Todo esto ha llevado a Watkins (1973: págs. 51-93) a interpretar el sufijo hetita en *-ešš-* (utilizado muy frecuentemente para formar incoativos del tipo de *daššešzi* 'volverse fuerte') como fruto de una unión paralela (aunque independiente) a la que en otras lenguas dio lugar al sufijo *-ēsk-: en hetita el sufijo *-eH₁-* aparece unido al sufijo -s-. Esta propuesta de

³³ Pero v. *infra* nota 36.

³⁴ A. Ernout y A. Meillet (1959, voz *assyri*).

Watkins ha sido aprovechada por Melchert (1987, págs. 26-27; 1994b, págs. 78-79) como un posible ejemplo de la evolución $*-Hs- > \text{hetita } -šš-$.

Este mismo sufijo $-s-$ en su forma simple parece haber sido utilizado para formar el verbo iterativo hetita $išš(a)-$ a partir del verbo $iya-$ ‘hacer’ $< *(y)i-(y)iH_1-$. En él encuentra Melchert otro ejemplo de la citada evolución fonética: $*(y)i-(y)iH_1-s- > \text{hetita } išš-$.

Existe también en hetita un grupo de iterativos en $-išš(a)-$ (*halzišša* ‘llamar, nombrar, leer’); tales iterativos están formados mediante el citado sufijo $-s-$ a partir de verbos formados a su vez mediante un alargamiento $-i-$ añadido a un tema previo terminado en laringal. En otras palabras, el sufijo hetita $-išš(a)-$ parece ser fruto de la unión de tres sufijos precedentes: $*-H_1-i-s- >$ (con metátesis entre laringal y semivocal) $*-i-H_1-s- > -išš-$. También aquí encuentra Melchert un posible ejemplo de la evolución $*-Hs- > -šš-$.

Pese a todo, Melchert mismo acepta que estos testimonios no son por sí mismos concluyentes. Como venimos repitiendo, Melchert cree que en anatolio una silbante gemina de forma automática si va en contacto con otra consonante. Todos los verbos citados son verbos atemáticos y ello implica que el sufijo $-s-$, ante varias desinencias, quedaba en contacto directo con una consonante; esto podría haber sido suficiente por sí mismo para provocar la geminación de la silbante, y dicha geminación podría haberse luego extendido analógicamente a las otras personas. En contra de esta posibilidad, sin embargo, el propio Melchert da un buen argumento: normalmente, cuando no estaba presente una laringal, la geminación de la silbante no suele aparecer en los otros verbos atemáticos formados sobre un sufijo $-s-$.

IV. LA HIPÓTESIS DE BADER: LOS SUFIJOS $*-eH_2s-$, $*-iH_2s-$, $*-uH_2s-$

Bader (1988, 1990b, pág. 3) cree que varios sufijos indoeuropeos tienen su origen en un proceso de aglutinación de antiguos elementos pronominales. Dentro de las diversas variantes de estos sufijos compuestos que la autora presenta, los que ahora nos interesan son aquellos en los que entra en contacto el sufijo en laringal con una silbante. El estudio de estos sufijos se realiza en un marco pandialectal, y, asimismo, los resultados fonéticos propuestos por esta autora para el grupo $*Hs$ no se limitan al hetita, sino que abarcan también las otras lenguas indoeuropeas. Según esta autora, el grupo $*Hs$ presenta únicamente dos tratamientos posibles en las diferentes lenguas indoeuropeas:

- a) Geminación de la silbante o sonante por asimilación a ella de la laringal (tratamiento propio del anatolio, pero del que también quedan restos en griego y, quizás, en umbro);
- b) Desaparición de la laringal con alargamiento compensatorio de la vocal precedente (tratamiento propio de la mayoría de las lenguas).

Respecto a estos dos tratamientos, la autora se pregunta «si non seulement dans l'une et l'autre langue, mais de plus de manière générale, l'allongement compensatoire ne s'est pas fait par l'intermédiaire d'une gemination affaiblie»³⁵. Así pues, los dos tratamientos podrían muy bien ser dos fases de un único proceso, tal y como también se ha propuesto para explicar la relación entre formas eolias como $\sigma\acute{\alpha}\lambda\lambda\bar{\alpha}$ y sus correspondientes en los otros dialectos (ático $\sigma\acute{\tau}\acute{\eta}\lambda\eta$), y como ya Bernabé (1973, págs. 450-451) sospechaba que podría haber pasado también en anatolio mismo.

4.1. El sufijo *-eH₂-s-(i)-(o/e)-

La serie mejor documentada por Bader es la de los sufijos compuestos con silbante sobre el sufijo *-eH₂, serie dentro de la que, a su vez, distingue dos modalidades:

*-eH₂-s-o/e- (con vocal temática):

hetita	-ašša-	(<i>Parnašša-</i> , topónimo),
griego	-ασσος/ -ησος	(<i>Παρνασσός / Παρνησός</i>),
antiguo indio	-āsa-	(<i>yavāsa-</i> , nombre de una planta, formado sobre <i>yava-</i> 'grano').

*-eH₂-s-i- (con sufijo *-i-, susceptible, a su vez, de tematización):

luvita	-ašši-	(sufijo paradigmaticado de genitivos-adjetivos),
griego	-ησιος	(<i>ἐτήσιος</i> 'anual', formado sobre (<i>F</i>) <i>ἔτος</i> 'año'),
latín	-ārius-	(<i>legionarius</i> , etc.).

Conviene señalar el hecho de que en los sufijos griegos -ησος y -ησιος la conservación de la -σ- intervocálica delata la existencia de una laringal previa. También puede ser interesante el dato de que el sufijo umbro correspondiente al latino -ārius (PLENASIER = **plenariis*) conserva la -s-, a pe-

³⁵ F. Bader 1990b, pág. 3.

sar de ser el umbro una lengua con rotacismo: en ello ve Bader un posible indicio de que en umbro ha habido una evolución $*-Hs->*-ss->-s-$, con lo que el tratamiento del grupo consonántico habría sido paralelo al del anatólio³⁶.

4.2. El sufijo $*-iH_2-s-$

Mucho menos documentada que la anterior, es la serie de los sufijos compuestos con silbante sobre el sufijo $*-iH_2-$. Pertenece a ella el sufijo hetita $-i\check{s}ša-$ (*Tarḫuntišša-*, nombre de una divinidad, derivado, a su vez, del nombre del dios de la lluvia: *Tarḫunt-*) y el sufijo védico $-ī\check{s}a-$ (*manīṣā-* ‘reflexión’); plantea Bader la posibilidad de que también esté presente en la palabra griega *κυπάρισσος*.

4.3. El sufijo $*-uH_2-s-$

Más escéptica se muestra la propia autora sobre la serie de sufijos compuestos con silbante sobre el sufijo $*-uH_2-$. Se limita a apuntar la posibilidad de que restos de tal tipo de sufijo se hallen en la forma hetita *zinza-pušši-* ‘relativo al pájaro *zinzapu-*’ (nótese que es un tema en $-u-$) y en la griega *Θαλόσια* ‘fiesta de la recolección’ (parece formado sobre un hipotético $*\theta\alpha\lambda\acute{\upsilon}\varsigma$, tema en $-u-$, emparentado con *θάλλω* ‘florecer’).

4.4. El riesgo de circularidad en la argumentación de Bader

Si sólo tomáramos en consideración los datos que la propia Bader nos proporciona, la línea argumental de esta autora peca de circularidad: por una parte, sus hipótesis sobre el origen de determinados sufijos se fundamentan en la existencia de una determinada ley fonética; por otra parte, la principal (y casi única) prueba que aporta en favor de esta ley fonética es —precisamente— una serie de sufijos cuyo parentesco viene sostenido por sus hipótesis sobre el origen de éstos³⁷.

³⁶ El profesor Martin Peters (comunicación personal, agosto de 1997) ha recordado a este respecto que la forma umbra podría deberse a una silabación que transformara la *i* en consonante; así pues, en el grupo $-asy-$ no se podría decir que la *s* estaba realmente en posición intervocálica.

³⁷ No debemos olvidar, sin embargo, que —ciñéndonos a nuestros objetivos más inmediatos— hemos limitado nuestra exposición a los sufijos compuestos con laringal en los que hay una silbante. Esta forma de presentar los datos falsea en cierta medida la perspectiva, pues el conjunto de los sufijos estudiados por Bader es mucho más amplio. Pequeños indi-

Una forma en la que podría subsanarse esta circularidad sería que la semejanza existente entre los sufijos de unas y otras lenguas fuera tan estrecha que se nos impusiera como evidente la existencia de algún tipo de parentesco. En este sentido hay que señalar que, por desgracia, es bastante grande la ambigüedad con la que Bader establece las relaciones que dentro de una misma serie tienen entre sí los sufijos de las distintas lenguas históricas: con frecuencia no sabemos muy bien si se trata de construcciones más o menos paralelas en las distintas lenguas, o si se trata de construcciones efectivamente heredadas. Ante una aproximación como la que propone entre hetita *witašša* ‘anual’, derivado de *wit-* ‘año’ y griego ἐτήσιος ‘anual’, derivado de (F)ἔτος ‘año’, el hecho de que los radicales sean cognados no debe hacernos olvidar que la -i- del griego no tiene correspondiente en hetita; tampoco se puede considerar como una coincidencia significativa el que el sufijo -*ašši-* del luvita sí muestre una -i-: como es bien sabido, la tendencia general del luvita fue extender los temas en -i-, así como la del hetita fue extender el modelo temático; tal tendencia se corresponde muy bien con las dos variantes que el sufijo en cuestión presenta: -*ašša-* en hetita, y -*ašši-* en luvita. Por esto mismo, no se puede pretender una relación directa entre la *i* del sufijo latino -*ārius* con la del luvita -*ašši-*.

Pese a todo, es cierto que en favor de la verosimilitud de estas aproximaciones hay que aceptar la coincidencia —puntual, pero rotunda— entre el topónimo hetita *Parnašša-* y las dos variantes de su perfecto cognado griego Παρνασσός y Παρνησός (a este respecto, por cierto, seguramente sería bueno no olvidar las grandes posibilidades que todo topónimo tiene de proceder de un substrato; sin embargo, para nuestros objetivos inmediatos, como muestra de la correspondencia entre dos resultados fonéticos, la correlación *Parnašša-*, Παρνασσός, Παρνησός sigue siendo un indicio significativo).

Más importante aún es la verosimilitud de que exista un significativo grado de parentesco entre el sufijo latino -*ārius* y sufijos anatolios como hetita -*ašša-* o luvita -*ašši-* (pese a que, como hemos dicho, probablemente no haya una relación directa entre la *i* del sufijo latino y la del luvita). La propuesta de una relación entre estos sufijos fue realizada ya por Pedersen³⁸

cios, que apenas son probatorios si se los considera individualmente, vistos en conjunto pueden apoyarse unos a otros hasta adquirir notoria consistencia.

³⁸ H. Pedersen (1938, pág. 71) y H. C. Melchert (1994b, pág. 77). Por el contrario V. I. Georgiev (1967, págs. 160-165) cree que el sufijo anatolio se originó por tematización de la antigua desinencia de genitivo en -*os-*. La propuesta de Georgiev ha sido criticada por Mel-

y ha sido ampliamente aceptada. Aunque Bader, Pedersen y otros autores discrepen en sus hipótesis sobre la génesis de estas formas, su coincidencia en aceptar que se trata de un mismo sufijo originario es suficiente para fundamentar la hipótesis fonética que ahora nos ocupa (al margen de nuestros objetivos presentes quedan, naturalmente, otras cuestiones, como si está o no bien fundamentada la interpretación como un elemento «pronominal» del segundo término de estos «sufijos compuestos»)³⁹. Volveremos sobre estos sufijos en el apartado siguiente, en relación con el testimonio del licio.

V. ¿EL MISMO TRATAMIENTO PARA TODAS LAS LARINGALES?

No cabe duda de que la mejor vía para evitar esa circularidad en la argumentación de Bader es, sencillamente, añadir ejemplos *extra causam* en los que se produzca el fenómeno fonético en cuestión. Aunque la propia Bader apenas se ocupa de ello⁴⁰, este fallo formal en su argumentación puede ser fácilmente subsanado si se recurre a las pruebas léxicas recopiladas por otros autores. Una vez establecida mediante estos ejemplos *extra causam* la existencia de la ley fonética en cuestión, tal ley fonética sirve para cimentar el reconocimiento de una relación de parentesco entre una serie de sufijos de las distintas lenguas históricas; a su vez, el reconocer un parentesco entre estos sufijos (con independencia de que se acepte o no la explicación que de su génesis propone Bader) viene a confirmar más aún la realidad de dicha ley fonética.

chert (*loc. cit.*) porque la forma licia correspondiente (-a~~h~~e/i-) implica que la primera vocal del sufijo no se puede corresponder con las vocales tradicionalmente reconstruidas como *e u *o, sino sólo con *a o *ā. A. Kammenhuber (1959, pág. 24; 1969, pág. 274) y R. Stefani (1969, págs. 290-302) atribuyen el sufijo anatolio al sustrato.

³⁹ Nótese que en estas aproximaciones también se introduce de vez en cuando el adjetivo tocario (B) -*šše*. Ello se debe seguramente a que se toma como punto de partida una forma indoeuropea *-*sio*-; sin embargo A. J. Van Windekens (1979, pág. 133) considera ya «dépassée» esta interpretación que en otra época él mismo había defendido.

⁴⁰ En el artículo en el que se ocupa *in extenso* de estos sufijos, F. Bader (1988, págs. 171-210) se limita a recordar unos pocos ejemplos en los que se produce una asimilación progresiva (un único ejemplo en el que esté implicada la silbante: *kuišša* 'cada cual' < *kuiš* + *ša*, formas ambas con existencia independiente en hetita); pero no ofrece ningún ejemplo de asimilación regresiva, que es la que nos interesa. En un artículo posterior, F. Bader (1990b, págs. 1-4) sí aporta un ejemplo de la evolución *-*Hs*->-*šš*-: la palabra hetita *hišša* 'timón', de la que ya hemos hablado (cf. *supra* 1.3).

Lo mismo se puede decir para el conjunto de todos los testimonios: pese a su desigual valor probatorio, la coincidencia entre unos y otros hace que se proporcionen entre sí apoyo recíproco. En cualquier caso, aun siguiendo un criterio muy restrictivo restaría en pie un grupo de testimonios pequeño pero suficientemente probatorio por sí mismo, reforzado además por todos los otros indicios más o menos verosímiles.

Por lo que respecta a la cuestión de si la evolución fonética propuesta se produce con todos los posibles tipos de laringal o sólo con algunos de ellos, hemos visto que en gran parte de los testimonios no es posible precisar cuál de las tres posibles laringales está implicada. La laringal *H₁, parece quedar testimoniada por el sustantivo hetitas *aiš* ‘boca’ y el verbo *pašš-* ‘beber’. La laringal *H₂, por su parte, podría estar testimoniada en *aššu-* ‘bueno’ (ya hemos visto, sin embargo, los problemas que presenta la etimología de esta forma), y parece estar presente en la etimología del verbo hetita *išša-* (procedente de *(y)i-(y)iH₂-s-, según Melchert), y en los sufijos incoativos en *-ešš(a)-* e iterativos en *-išš(a)-*.

Los testimonios presentan especiales dificultades con respecto a la laringal *H₂. Algunos estudiosos⁴¹ han considerado que esta laringal se conservaba en hetita ante la silbante, basándose en el testimonio de *paḥšuil* ‘proteger’, y de *naḥšar(r)att-* ‘temer’. Melchert (1994b, pág. 77), sin embargo, pese a que en un primer momento había participado de esta opinión, se percató de que en realidad ambos testimonios no corresponden a un grupo *-H₂- intervocálico, sino a grupos consonánticos más complejos. Para *naḥšar(r)att-* y su familia léxica parece que debemos partir de una protoforma **neH₂sro-*, de la que procedería también la forma *nár* ‘tímido, discreto’ del antiguo irlandés⁴²; hay que recordar, además, que en las grafías de estas formas se encuentran vacilaciones entre *-šš-* y *-šḥ-* (*na-aḥ-ša-ra-at-t-* / *na-aš-šar-ra-at-t-*). El verbo *paḥš-*, por su parte, parece estar emparentado con una amplia familia léxica en la que se incluyen latín *pāscō* y *pābulum*, griego πᾶν, sánscrito *pāti*, etc.⁴³; hay que partir, por tanto, de una proto-

⁴¹ Así, en un primer momento, H. C. Melchert (1987, pág. 26). Posteriormente, como enseguida comentaremos, el propio Melchert criticó esta opinión. Pese a la autocritica de Melchert, S. E. Kimball (1999, pág. 450) sigue citando *paḥ(ha)š-* y *naḥšar(r)att-* como testimonio de que el hetita conserva la laringal en el grupo *H₂s.

⁴² H. Eichner (1979, pág. 53, nota 26).

⁴³ El primero en relacionar la forma hetita *paḥš-* con esta familia léxica fue J. Kuryłowicz (1935, pág. 73). Respecto a los cognados, cf. J. Pokorny (1959, vol. I, pág. 787, voz *pā-* : *pə-*).

forma **peH₂-s-*. Sin embargo, como ha indicado Melchert (*ib. cit.*, pág. 77), «the verb **peh₂-* ‘protect’ is athematic, and thus /paHs-/ generalized from preconsonantal position is quite in order». No parece, por tanto, haber testimonios en contra de la evolución de **-H₂s-* (intervocálico) a hetita *-šš-*, pero también es verdad que hay un único testimonio en favor de tal evolución: el sufijo relacional anatolio que en hetita aparece como *-ašša-* y en *lu-vita* como *-ašši-*. Aun dejando de lado las propuestas etimológicas de Bader, los descubrimientos sobre el vocalismo licio realizados simultáneamente por Melchert (1992, págs. 41-53) y Rasmussen (1992, págs. 359-366), hacen pensar que la forma protoanatolia de este sufijo debía de contener una laríngeal **H₂*, debido a que el cognado de dicho sufijo aparece en licio como *-aḫe-* (o *-aḫi-*)⁴⁴. En cualquier caso, en fin, no hay ningún indicio de que el tratamiento de unas y otras laríngeales en este grupo difiriera.

BIBLIOGRAFÍA

- Adrados, F. R. (1973): *Estudios sobre las sonantes y laríngeales indoeuropeas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Adrados, F. R., Bernabé, A. y Mendoza, J. (1995 y sigs.): *Manual de lingüística indoeuropea*, Madrid, Gredos.
- Bader, F. (1988): «Génitifs-adjectifs et dérivés d'appartenance d'origine pronomiale», *HS* 101, págs. 171-210.
- (1990a): «Le liage, la peausserie et les poètes-chanteurs Homère et Hésiode: la racine **seh₂-* ‘lier’», *BSL* 95, págs. 1-59.
- (1990b): «Traitements de laríngeales en groupe: allongement compensatoire, assimilation, anaptyxe», en AA.VV., *La reconstruction des laríngeales*, Lieja y París, Belles Lettres, págs. 1-47.
- Benveniste, É. (1935): *Origines de la formation des noms en Indo-Européen*, París, Adrien Maisonneuve.
- (1954): «Études Hittites et Indo-Européennes», *BSL* 50, págs. 29-43.
- (1962): *Hittite et Indo-Européen*, París, Adrien Maisonneuve.
- Bernabé Pajares, A. (1973): «Geminación de *s* y sonantes en hetita», *RSEL* 3, págs. 415-456.
- (1975): «Resultados en griego de las raíces con dos laríngeales (tipo *HeH-*)», *RSEL* 5, págs. 345-381.
- Bossert, H. T. (1946): *Asia*, Estambul.

⁴⁴ H. C. Melchert (1994b, pág. 77). También se muestra de acuerdo con esta interpretación I. Hajnal (2000, especialmente pág. 164).

- Brosman, P. W. (1976): «The Hittite gender of cognates of PIE feminines», *JIES* 4, págs. 141-159.
- Catsanicos, J. (1986): «A propos des adjectifs hitt. *šū-ḫmili-* et véd. *sū-máya-*: quelques remarques sur le traitement du groupe °V-HxC° à la jointure des composés», *BSL* 81, págs. 121-180.
- Chantraine, P. (1980): *Dictionnaire étymologique de la langue Grecque: histoire des mots*, París, Klincksieck, 2.^a ed.
- Čop, B. (1957): «Beiträge zur indogermanische Wortforschung (II)», *Sprache* 3, págs. 135-149.
- Eichner, H. (1973): «Die Etymologie von heth. *mēhur*», *MSS* 31, págs 53-107.
- (1979): «Hethitisch *genuššus*, *ginušši*, *ginuššin*», en E. Neu y W. Meid (eds.), *Hethitisch und Indogermanisch*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, págs. 41-61.
- (1980): «Phonetik und Lautgesetze des Hethitischen», en M. Mayrhofer y otros (eds.): *Lautgeschichte und Etymologie. Akten der VI. Fachtagung der indogermanischen Gesellschaft (Wien, 24-29. September 1978)*, Wiesbaden, Reichert, págs. 120-165.
- Ernout, A. y Meillet, A. (1959): *Dictionnaire étymologique de la langue Latine*, París, Klincksieck, 4.^a ed.
- Gamkrelidze, T. M. (1968): «Hittite and the laryngeal theory», en J. C. Heesterman, G. H. Schokker, y V. I. Subramoniam (eds.): *Pratidānam: Indian, Iranian and Indo-European studies presented to Franciscus Bernardus Jacobus Kuiper on his sixtieth birthday*, La Haya y París, Mouton, págs. 89-97.
- Georgiev, V. I. (1967): «Die Genitivformen des Hieroglyphisch-Hethitischen», *RHA* 25, págs. 157-165.
- Goetze, A. (1954a): «Some groups of Ancient Anatolian proper names», *Language* 30, págs. 349-359.
- (1954b): Reseña del *Hethitisches Wörterbuch* de J. Friedrich, *Language* 30, págs. 401-405.
- (1960): «Suffixes in 'Kanishite' proper names», *RHA* 18, fascículo 66, págs. 45-55.
- Güterbock, H. G. y Hoffner, H. A. (eds.) (1980 y sigs.): *The Hittite Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago*, Chicago, Oriental Institute of the University of Chicago.
- Hajnal, I. (2000): «Der adjektivische Genitivausdruck der luwischen Sprachen (im Lichte neuerer Erkenntnis)», en M. Ofitsch y Ch. Zinko (eds.): *125 Jahre Indogermanistik in Graz*, Graz, Leykam, págs. 159-184.
- Jasanoff, J.H. (1988): «PIE *g'nē-* 'recognize, know'», en A. Bammesberger (ed.): *Die Laryngaltheorie und die Rekonstruktion des indogermanischen Laut- und Formensystems*, Heidelberg, Winter, 1988, págs. 227-239.
- Kammenhuber, A. (1959): «Zur hethitisch-luwischen Sprachgruppe», *KZ* 76, págs. 1-26.
- (1961): *Hippologia hethitica*, Wiesbaden, Harrassowitz.

- (1969): «Hethitisch, Palaisch, Luwisch und Hieroglyphenluwisch», en B. Spuler (ed.), *Handbuch der Orientalistik 1.2.1 / 1.2.2: Altkleinasiatischen Sprachen*, Leiden, Brill, 1969, págs. 119-357.
- Katz, H. (1983): «Hethitisch *hišša-* und Zubehör», en G. Franz-Szabó (ed.): *Festschrift Annelies Kammenhuber*, Roma, Pontificium Institutum Biblicum (= *Orientalia*, 52), págs. 116-122.
- Kimball, S. E. (1999): *Hittite Historical Phonology*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck.
- Kronasser, H. (1962-1966): *Etymologie der hethitischen Sprache (I-II)*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- Kuryłowicz, J. (1935): *Études Indoeuropéennes*, Cracovia.
- Laroche, E. (1960): *Les noms des Hittites*, París, Klincksieck.
- Lehrmann, A. (1997): «Hitt. *ga-ne-eš-* and the Laryngeal Theory», *IF* 102, págs. 151-155.
- Lindeman, F. O. (1994): «Laryngeal colouring and lengthened grade in Indo-European», en R. Bielmeier y R. Stempel (eds.): *Indogermanica et caucasica: Festschrift für Karl Horst Schmidt zum 65. Geburtstag*, Berlín y Nueva York, De Gruyter, págs. 110-121.
- Martinet, A. (1955): «La couple *senex-senatus* et le 'suffixe' *-k-*», *BSL* 51, págs. 42-56.
- Mayrhofer, M. (1964): «Hethitisch und Indogermanisch. Gedanken zu einem neuen Buche», *Sprache* 10, págs. 174-197.
- Melchert, H. C. (1984): *Studies in Hittite Historical Phonology*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- (1987): «Reflexes of **h₂* in Anatolian», *Sprache*, 33, págs. 19-28.
- (1992): «Relative Chronology and Anatolian: the Vowel System», en R. Beekes, Alexander Lubotsky y Jos Weitenberg (eds.), *Rekonstruktion und Relative Chronologie. Akten der VIII. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschafts (Leiden, 31. August - 4. September, 1987)*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, págs. 41-53.
- (1994a): «The feminine gender in Anatolian», en G. E. Dunkel, G. Meyer, S. Scarlata, y Ch. Seidl (eds.), *Früh-, Mittel-, Spätindogermanisch. Akten der IX. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft vom 5. bis 9. Oktober 1992 in Zürich*, Wiesbaden, Ludwig Reichert, págs. 231-244.
- (1994b): *Anatolian historical phonology*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi.
- Pedersen, H. (1938): *Hittitisch und die anderen indoeuropäischen Sprachen*, Copenhagen, Levin & Munksgaard.
- Pokorny, J. (1959): *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna y Múnich, Francke.
- Puhvel, J. (1980): «On the origin and congeners of hittite *aššu-* 'good'», *KZ* 94, págs. 65-70.

- (1984 y sigs.): *Hittite Etymological Dictionary*, Berlin, Nueva York y Amsterdam, Mouton de Gruyter.
- Rasmussen, J. E. (1992): «The Distribution of *e* and *a* in Lycian», en R. Beekes, A. Lubotsky, y J. Weitenberg (eds.), *Rekonstruktion und Relative Chronologie. Akten der VIII. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschafts (Leiden, 31. August - 4. September, 1987)*, Innsbruck, págs. Institut für Sprachwissenschaft der Universität, 359-366.
- Stefani, R. (1969): «Il genitivo aggettivale nelle lingue anatoliche», *Studii in onore di Piero Meriggi, Athenaeum* 47, págs. 290-302.
- Sturtevant, E. H. y Hahn, A. (1951): *A comparative grammar of the Hittite language*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2.^a ed.
- Tischler, J. (1977 y sigs.): *Hethitisches Etymologisches Glossar*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck.
- Watkins, C. (1973): «Hittite and Indo-European studies: the denominative statives in *-e-*», *TPS* 1971, págs. 51-93.
- (1982): «Notes on the plural formations of the Hittite neuters», en E. Neu (ed.), *Investigationes philologicae et comparativae, Gedenkschrift für Heinz Kronasser*, Wiesbaden, Harrassowitz, págs. 250-262.
- Windekens, A. J. van (1979): *Le Tokharien confronté avec les autres langues Indo-Européennes: Volume II,1 - La morphologie nominal*, Lovaina, Université Catholique de Louvain.
- Winter, W. (1965): «Tocharian Evidence», en W. Winter (ed.), *Evidence for Laryngeals*, Londres, La Haya y París, Mouton, págs. 190-211.